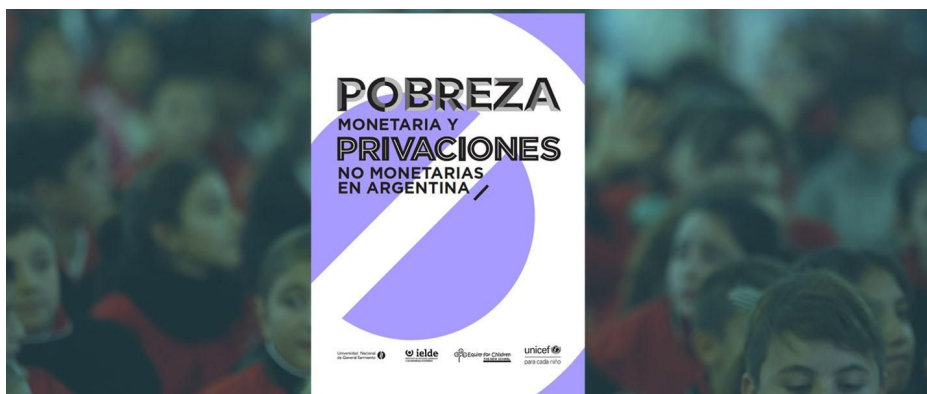


Ingreso Ciudadano Universal en un país con 48% de niños y niñas pobres



Según el reciente estudio de Unicef Argentina¹, realizado junto con el Instituto de Estudios y Desarrollo Económico de la Universidad de Salta, la Universidad Nacional General Sarmiento y el Instituto de Equidad para la Infancia, **la pobreza infantil en nuestro país supera el 48%**. Significa que **6,3 millones de niñas y niños ven vulnerado el ejercicio efectivo de alguno de sus derechos**. La novedad, en el abordaje del estudio, recae en la aplicación del Método Integrado de Medición de la Pobreza (MIP); tanto la pobreza monetaria como la no monetaria son tenidas en cuenta en el análisis.

El informe destaca que los niños y niñas que nacen en el seno de familias pobres reciben una mala educación, tienen escasa protección social y no disponen de un hábitat adecuado, saneamiento básico, ni acceso al agua segura. Esto sugiere que les resulta imposible acceder a las mismas oportunidades de vida que el resto de la población.

Es evidente que los **niños y niñas pobres o mal nutridos se encuentran en desventaja estructural frente al resto**. En este contexto, no debe extrañar que los resultados en las pruebas educativas en nuestro país, año a año, presenten peores números, ni que aumenten indicadores de obesidad infantil.

En el actual entorno macroeconómico y social que vive el país estos problemas seguramente tenderán a agravarse. Es muy importante contar con evidencia e información adecuada para comprender que, más allá de los discursos altisonantes que auguran un futuro mejor, el presente de los grupos más vulnerables de la población es desesperante. Peor aún, se observa una fragmentación social -sostenida desde hace ya más de 20 años- que ensancha las desigualdades en las oportunidades de vida de la población.

1

<https://www.unicef.org/argentina/informes/pobreza-monetaria-y-privaciones-no-monetarias-en-argentina>

Suele sugerirse que la solución pasa por fortalecer las capacidades de los grupos desfavorecidos condicionando su acceso a beneficios sociales, con evaluaciones permanentes de sus condiciones de vida y las de su familia. Sin embargo, la realidad indica que esto no ha sido eficaz y que **mientras avanzan cambios ineludibles en el mercado de empleo, conocimiento e innovación tecnológica; urgen medidas de acción inmediata.**

Desde hace mucho tiempo, la Red Argentina de Ingreso Ciudadano (Redaic) viene sosteniendo que este escenario de pobreza y vulnerabilidad es de carácter estructural y que no son eficaces las políticas asistenciales, focalizadas y condicionadas. Si bien se ha comprendido que la niñez es un grupo prioritario para las políticas sociales, se sigue desconociendo la necesidad de moverse hacia políticas universales, incondicionales e integradas en una nueva práctica fiscal.

Redaic argumenta la necesidad de implementar un Ingreso Ciudadano Universal para la Niñez, como un primer paso hacia un ingreso ciudadano que garantice un piso básico e incondicional a toda la población. Lamentablemente, hasta aquí los sucesivos gobiernos han desconocido este principio; peor aún, el actual gobierno refuerza el carácter meritocrático, fragmentado y condicional de las políticas existentes.

Asimismo, el Ingreso Ciudadano para la niñez sería un instrumento eficaz para avanzar en una reforma fiscal progresiva y sustentable.

“El ingreso ciudadano para la niñez también tendría un impacto fiscal positivo por varios motivos. En principio porque su carácter incondicional y universal permitiría ahorrar gastos administrativos innecesarios; también evitaría las actuales superposiciones de esos programas; su impacto positivo en la demanda repercutiría en una mayor recaudación de impuestos tanto indirectos como directos; y por último permitiría aumentar la progresividad y la recaudación del impuesto a las ganancias articulándose como un crédito fiscal con el mismo. El reemplazo de otros programas probadamente ineficientes y la mejor recaudación determinarían un costo fiscal neto mucho menor que la suma de los actuales subsidios al capital y que el Estado argentino está en condiciones de cubrir”².

En síntesis, la Redaic hace décadas sostiene que el Ingreso Ciudadano Universal es una de las políticas indispensables para atender los problemas de la pobreza en nuestro país, y especialmente de la pobreza en la niñez. El mismo es una herramienta de política pública de acción inmediata, que conjuntamente con otras políticas sociales, puede ser muy eficaz para erradicar la pobreza, combatir el clientelismo político, ayudar a modificar las condiciones laborales injustas e incluso permitir cierta independencia económica de género y para la población joven.

Por Emiliano Suárez Perín, politólogo, miembro de la Redaic.

² Lo Vuolo, *Ingreso para la niñez y mentiras*, 2009.